

EL “*SINCHIHUASI*” DE EL SHINCAL DE QUIMIVÍL

RODOLFO RAFFINO*; RUBÉN ITURRIZA**;
DIEGO J. GOBBO*; AYLÉN CAPPARELLI*; CECILIA DESCHAMPS*

Introducción

En esta entrega se exponen los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en el conjunto arquitectónico conocido como cuartel o *sinchihuasi* de El Shincal de Quimivil, con lo cual se completa una trilogía de informes arqueológicos de terreno, iniciados con la publicación de los trabajos realizados en el *ushnu* y en la *kallanka* 1 de ese establecimiento inka. En una serie de anteriores contribuciones ya se ha expresado que El Shincal de Quimivil fue una de las *llajtas* más importantes fundadas por los Inka al sur del Lago Titicaca, en el dominio del antiguo *Kollasuyu*. Sus paramentos se levantan en el extremo meridional del Valle de Hualfin (Municipio de Londres, Departamento de Belén, Catamarca, Argentina; 27° 41' Lat.S 67° 10' Long.O 1.240 m.s.n.m.). El paraje deliberadamente elegido fue un bosque poblado de algarrobos, chañares y otras especies arbóreas, situado en un *tinkuy* o lugar de unión de los Ríos Quimivil y Hondo.

A poco menos de cuatro siglos de su última ocupación humana, de esa instalación sobreviven más de un centenar de estructuras arquitectónicas, espacialmente ordenadas de acuerdo al típico patrón ortogonal cuzqueño (G. Gasparini y L. Margolies; 1977). Todo indica que la génesis de su construcción debe buscarse en la estrategia desarrollada para el control territorial inka, sus explotaciones económicas, logística en comunicaciones y seguridad de tráfico por medio del *capacñam*, hacia y desde el Cuzco.

Tanto por las fuentes históricas como por los atributos arquitectónicos, el ordenamiento espacial de sus edificios y la calidad de los rasgos artefactuales han motivado la calificación de El Shincal como un “nuevo Cuzco” (I. Farrington; 1997) o como capital de *wamani* (R. Raffino et al.; 1997). Una asignación que responde a una deducible conjunción de fuentes históricas y registros arqueológicos; las primeras como generadoras de hipótesis, los segundos en su misión contrastadora, y en este caso avaladas por las investigaciones realizadas en el interior de la planta urbana de El Shincal.

También ha sido oportunamente señalado que El Shincal, en el momento de su abandono por parte de los Inka, se hallaba en pleno proceso de expansión arquitectónica, con la construcción de nuevos edificios. Esta situación se comprueba en el interior de la *aukaipata*, donde se estaba levantando la fachada de una gran *kallanka*, similar en dimensiones a la *kallanka* 2 y en la que se perfilaban sus vanos enfrentados al *ushnu*.

El Shincal fue objeto de posteriores ocupaciones luego de la caída del *Tawantinsuyu*. Una de ellas, arqueológicamente probada, corresponde a los tiempos de la segunda rebelión Calchaquí, el llamado “Gran Alzamiento Diaguita”, comandado por el cacique Chelemín o Machilín entre 1630 y 1636 (P. Larrouy; 1923, I, 60; A. Montes; 1961, A. R. Bazán; 1986, 53). Varios eventos de esa beligerancia histórica sucedieron en las alturas de la Quebrada de Quimivil y en por lo menos dos edificios del establecimiento ya abandonado de El Shincal. El cacique Chelemín y sus hombres se apoderan del sitio y cortan el agua que abastecía a la población española de Londres (P. Lozano; 1874, IV), seguramente se trataba del caudal que bajaba por el acueducto construido años antes por los Inka. Las pruebas arqueológicas de

* Departamento de Arqueología, Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del Bosque s/n. 1900 La Plata.
E-mail: rraffino@museo.fcnym.unlp.edu.ar.

** Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca.

este episodio histórico fueron obtenidas en la *kallanka* 1 y en el *ushnu* de El Shincal (R. Raffino et al.; 1997 a, 22. 1997 b, T. I, 294 y 1999, MS).

Otras dos potenciales ocupaciones históricas, no comprobadas aun por registros arqueológicos, pudieron efectuarse; la primera, durante el pasaje del ejército del Adelantado Diego de Almagro por El Shincal, en su misión descubridora desde Cuzco al norte argentino y a Chile. Ésta fue temporalmente muy efímera, debió efectuarse durante un puñado de días para descanso y reaprovisionamiento de la tropa. Ya nos hemos ocupado en una anterior oportunidad (R. Raffino; 1995, 36) sobre el derrotero seguido por esta expedición, la cual debió detenerse en El Shincal en el otoño de 1536, antes de atravesar la Cordillera de los Andes en dirección al Valle de Copiapó por el Paso de Comecaballos.

La segunda ocupación histórica ocurrió entre junio de 1558 y fines de 1561, correspondiendo a la fundación de Londres de la Nueva Inglaterra por la expedición dirigida por Juan Pérez de Zurita y unos sesenta soldados y colonos españoles. Esta “ciudad”, llamada Londres de la Nueva Inglaterra, en homenaje a la boda real entre Felipe II de España y María Tudor de Inglaterra, fue la primera en perdurar de una serie de instalaciones españolas fundadas en la región calchaquí. Sin embargo, esta primera fundación tuvo apenas tres años de existencia hasta su destrucción, junto con otras dos ciudades: Córdoba de Calchaquí y Cañete, en Tucumán, ocurrida durante la primera rebelión indígena, comandada por el cacique de Tolombón: Juan Calchaquí (P. Lozano; 1874, VI, 168). El emplazamiento de esta primitiva Londres no pudo ocupar otro paisaje que el piedemonte y fondo de valle que rodea al Río Quimivil, lo cual significa que debió estar dentro, o a la vera, de El Shincal inka y utilizar el acueducto de agua construido medio siglo antes por el *Tawantinsuyu*.

Arqueología en el *sinchiwasi* de El Shincal

Dentro de la planta urbana de El Shincal de Quimivil, la asignación “*sinchiwasi*” (“*sinchi*” guerre-ro, “*wasi*” casa”) o el “cuartel” o el “barrio militar” le fue otorgada a un conjunto arquitectónico situado al sudeste de la *aukaipata*, en las coordenadas S 4 a 8 y E 1 a 2, siendo el punto cero de este sistema de localización el centro del *ushnu* de El Shincal. En los planos iniciales publicados por nosotros este grupo se identifica como 5f (R. Raffino; 1983, 311. 1984, 437).

Este singular conjunto se emplaza en una zona baja, de muy escasa pendiente en su superficie, deliberadamente nivelada por terraplenamiento del suelo, previo a su construcción. Se encuentra aislado del resto del establecimiento, fue planificado y construido para cumplir con alguna función específica. Su ordenamiento espacial es muy prolijo y responde al clásico patrón inka, aunque se diferencia claramente del resto de las construcciones de El Shincal, tanto públicas u oficiales como las *kallankas*, el *ushnu*, la *aukaipata*, las *collicas* o las propias colinas aterrazadas, como las de tipo residencial expresadas por los RPC o *kanchas* que rodean la *aukaipata*. Otro detalle significativo relacionado con el planeamiento de este conjunto es que un ramal del acueducto inka fue deliberadamente derivado desde el principal, que colecta las aguas del Río Quimivil. Este desvío ha sido localizado en el sector sur de la *aukaipata*, al sudoeste de la gran *kallanka* (K2) para que conduzca agua hacia él.

El agrupamiento de estructuras que nos ocupa tiene una superficie total de 1.724 m² y está compuesto por un total de veinte recintos, doce de ellos agrupados en dos clásicos rectángulos perimetrales compuestos (RPC) o *kanchas* inka. El RPC de mayores dimensiones, (A), se ubica al norte del conjunto, posee 902 m² (41 m NS x 22 m EO), y está compuesto por un patio central y ocho recintos (entre 6 x 5 m a 8 x 5 m), comunicados con el patio central por vanos y separados del muro perimetral por pasillos. Su acceso se produce por un vano situado próximo al ángulo noroeste de la *kancha*.

El restante RPC, (B), ocupa una superficie menor, 572 m² (26 m NS x 22 m EO), y se compone de cuatro recintos (6 m x 5 m), también comunicados al patio por vanos y separados del muro perimetral por pasillos; se encuentra separado del anterior por un tabique construido con posterioridad al muro perimetral del edificio, aunque existe un vano de comunicación entre ellos y otro en el muro perimetral meridional que lo comunica con el exterior.

Los otros ocho recintos que integran el tercer conjunto, (C), se encuentran alineados de norte a sur, ocupan una superficie de 250 m² (50 m NS x 5 m EO); están adosados al muro occidental de las *kanchas*, son también rectangulares y de dimensiones similares entre sí (cinco de 6 m x 5 m, los tres restantes de 5 m x 5 m) pero, como se observa en el plano, su conformación no responde a un conjunto tipo *kancha* y su arquitectura ofrece visibles diferencias en relación a los RPC situados a su vera.

Todos los recintos de las *kanchas* A y B se hallan articulados por medio de un amplio vano que los integra contextualmente, conformando un conjunto arquitectónico separado del resto de los edificios de El Shincal. En ellos la distribución del espacio doméstico es muy homogénea; en cambio, el grupo C

quiebra este ordenamiento espacial tipo *kancha*, por varias razones: por su diferente imagen en planta, por no presentar un patio interior, por la posición de sus vanos hacia el exterior, y porque sus muros interiores no están ensamblados con los medianeros o perimetrales, sino que simplemente son tabiques pegados a ellos. Su posición, adosada a los RPC A y B determinó necesaria su excavación para provocar un examen comparado con ellos, tanto de su arquitectura como de los artefactos y ecofactos que contenían sus recintos. Estos trabajos a la vez contribuirían a dilucidar una hipótesis alternativa planteada por I. Farrington (1999; 57), ésta propone que el sector C fue originalmente una *kallanka* -la número 7 de su plano-, la cual fue tabicada en tiempos históricos para dividirla en recintos como se observa actualmente.

En los cuadros 1 y 2 se muestran los datos específicos sobre las dimensiones de este conjunto arquitectónico. Su construcción fue realizada en pircas dobles de rocas granitoides mesosilíceas de origen plutónico, extraídas de los cerros situados al norte de la instalación, las que fueron trabajadas para obtener volúmenes poliédricos, con relleno interior de barro batido conformando aparejos murarios “rústicos” (A. Calvo; 1980, 112). Sus formas geométricas en planta, rígidamente rectangulares, rítmicas y casi simétricas en torno a un eje, como los grupos A y B, o en línea como el C, responden con claridad a la típica arquitectura que los Inka destinaron a sus edificios tipo *kancha*.

La técnica de la excavación fue realizada por decapaje en capas artificiales de 0,5 m y con posterior flotación dirigida de sedimentos. Los artefactos y ecofactos hallados (definidos cada uno como rasgo/elemento) fueron mapeados *in situ* en planta y perfil y localizados en una plancheta situada en punto *datum*. Paralelamente a este procedimiento, otro plano en planta y perfil realizado también con plancheta, situaba cada bloque derrumbado de los aparejos murarios. Éstos fueron numerados correlativamente a medida que la excavación los iba descubriendo, para luego realizar la recomposición del recinto por la técnica de anastilosis y siguiendo los lineamientos de la Carta de Venecia de 1964. Sobre estos procedimientos nos hemos referido en un reciente aporte aún inédito (R. Raffino et al.; 2001). Estos trabajos de recomposición por anastilosis, a partir de la definición de contextos de derrumbe, se practicaron en forma solidaria con la técnica de decapaje de componentes orientados, con flotación de parte de los sedimentos. La planimetría fue realizada originalmente a Escala 1:20, e indica los registros numerados, en orden correlativo, de las rocas mayores; no así de las menores a 10 cm de lado, y en menor cantidad de aquéllas que al momento del decapaje aparecían sólo en parte, lo que bautizamos como visualización “tipo iceberg”, identificándolas con un punto. Los registros altimétricos, así como los de ángulos de buzamiento de los clastos, fueron ajustados a una línea de base o referente de nivel; que se obtuvo calibrando el tridimensional (ancho y largo en planimetría y altura con nivel óptico y ángulo de derrumbe con estación total) a diferentes puntos *datum* de correlación (uno interno y otro externo a la K1).

Se excavaron seis unidades, las numeradas como R1, R2 y R5 del conjunto A; el recinto R10 del conjunto B y los indicados como S1, S2 y S3 del grupo C. Además se practicaron cinco sondeos en los patios interiores y en el exterior contiguo a los muros perimetrales, para obtener información sobre posibles áreas de descarte secundario como basurales, o algún locus de actividad que permitiera identificar la existencia de talleres, fogones o algún uso específico dentro de ellos. Estadísticamente el área de excavación alcanzó aproximadamente el 35% de la superficie potencialmente techada, además de las trincheras en los patios.

Hipótesis históricas, contrastación arqueológica

Aún cuando las investigaciones en torno a la cuestión inka configuran un capítulo densamente transitado por arqueólogos, arquitectos e historiadores, no abundan en el terreno del antiguo *Tawantinsuyu* excavaciones sistemáticas e intensivas en los conjuntos arquitectónicos más típicos del planeamiento inka; aquéllos en los que por su tamaño y rango arquitectónico han sido sede de actividades estatales relevantes. Los ejemplos de Huánuco Pampa (C. Morris; 1971, C. Morris, D. Thompson; 1985), de A. Meyer en Samaypata (1998), el que efectuamos en el *ushnu* y en la *kallanka* 1 (R. Raffino et al. 1997, 1999) y éste del conjunto 5f de El Shincal son visiblemente positivos en la medida en que significan respuestas a varios interrogantes en torno a las actividades, los usos y las funciones que se realizaban en los diferentes conjuntos arquitectónicos que poblaban las ciudades inka.

Es ostensible que el grupo que nos ocupa es excepcional e irreplicable en El Shincal, tanto por su forma de planta como por la distribución de los recintos que lo integran. Por esa razón la investigación por excavaciones sistemáticas se programó para responder a una batería de hipótesis que llevamos al terreno para ser contrastadas a intramuros; fueron formuladas para intentar comprobar las alternativas que impulsaron los móviles de su construcción, su cronología, sus usos, funciones y actividades de los grupos humanos que ocuparon el sitio, a saber:

1. Se trata de un conjunto arquitectónico unicomponente, o sea pertenece en su totalidad al Horizonte Inka. En ese caso se derivan varias hipótesis secundarias, a saber:
 - 1.2. Por sus características arquitectónicas y planificación tan singulares pudo haber sido una factoría textil o acllahuasi (hipótesis formulada en R. Raffino et al.; 1983, 308); o quizá en su interior se realizaron otros tipo de actividades artesanales clásicamente mencionadas por las fuentes históricas, como talleres de ceramistas, lapidarios, metalurgistas, etc.
 - 1.3. Por la misma singularidad arquitectónica expresada en la hipótesis anterior fue un cuartel de tropas o *sinchiwasi* (hipótesis alternativa formulada en R. Raffino et al.; 1983, 308).
 - 1.4. Fue ocupado por individuos destinados a realizar actividades más populares, quizá obreros o *jatumrunas*, afectados a tareas agrícolas, ganaderas, de albañilería y cantería, encargados de la construcción de los edificios de El Shincal.
2. Se trata de un conjunto arquitectónico multicomponente, es decir que fue ocupado por más de un período cultural. Frente a ésta pueden derivarse dos hipótesis secundarias:
 - 2.1. Es preexistente al Horizonte Inka.
 - 2.2. Fue construido durante el Horizonte Inka y reocupado en el período siguiente o Hispano-Indígena (1536-1660 d.C.), lo que alternativamente puede conducirnos a tres eventos históricos, a saber:
 - 2.2.1. Evento 1: fue ocupado durante el pasaje de Diego de Almagro por El Shincal en su expedición desde Cuzco al norte argentino y Chile en 1536.
 - 2.2.2. Evento 2: fue ocupado por los españoles que formaron parte de la fundación de la primera Londres en 1558.
 - 2.2.3. Evento 3: fue ocupado por las tropas del Cacique Chelemín durante la segunda rebelión Calchaquí (1630-1636); o bien por los propios encomenderos españoles que vivían en Londres durante el alzamiento indígena. Ya hemos adelantado que otros edificios de El Shincal, como el *ushnu* y la *kallanka* 1 sufrieron ocupaciones durante estos sucesos.
3. En cuanto al conjunto C (*kallanka* 7 según Farrington), éste induce a plantear las siguientes hipótesis:
 - 3.1. Fue originalmente una *kallanka*, construida y utilizada durante la ocupación inka de El Shincal, posteriormente dividida por tabiques en recintos menores. Esto significa que fue producto de una remodelación que conduce a dos hipótesis secundarias:
 - 3.1.1. La tabicación fue realizada durante la ocupación inka.
 - 3.1.2. Fue realizada en tiempos históricos.

Datos recuperados de la intervención

La batería de cuadros y gráficos estadísticos, los diagramas de planta y de perfil de las figuras 4 y 5 entregan una síntesis de la información extraída a partir de las excavaciones en el conjunto 5f y conducen a responder varias de las hipótesis formuladas en el punto anterior.

Los recintos que conforman los conjunto A y B (R1, R2 y R10) fueron construidos y ocupados de la misma forma. En su interior presentan un ambiente central, situado bajo nivel y de dimensiones variables, desde 1 a 2 m de ancho por todo el espacio que media desde el vano de acceso hasta la pared posterior del recinto. En estos locus aparecen grandes fogones de restos cerámicos y orgánicos, indicadores de que fueron utilizados como cocinas o *tullpas*. Dos tabiques de piedras paradas separan estos ambientes de los laterales, estos últimos ubicados a unos 40 a 60 cm por encima del piso de la *tullpa* y con dimensiones que oscilan en torno a los 2/3 m. A diferencia del ambiente central, el sedimento de estos últimos aparece muy compactado y con menor frecuencia de restos de actividad humana, a excepción de algunos fogones para calentamiento y cerámica fragmentada, no se observan actividades culinarias como en el caso de las *tullpas* centrales, con lo cual deben ser interpretados como lechos o dormitorios en forma de *puyos*.

Esta estructura se repite en los tres recintos y en menor medida en el R5, indicando un claro ordenamiento del espacio interior, planificado virtualmente en serie y orientado a cumplir la doble funcionalidad de cocina, o *tullpa* central, y *puyos* o lechos laterales.

En cambio, las excavaciones de los ambientes S1, S2 y S3, que se integran en el conjunto C, brindaron un panorama totalmente diferente. Estos carecían de la diversificación de ambientes del caso anterior y su factor de ocupación o índice de actividad fue muy bajo. Debe aquí recordarse las notorias diferencias arquitectónicas ya señaladas entre este conjunto y las *kanchas* A y B.

La muestra de tiestos extraída de estos ambientes y de los cortes en los patios alcanzó 5.261 fragmentos y conduce a varias propuestas sobre la utilización de los diferentes tipos de vasijas, la posición social y la procedencia de los ocupantes del *sinchihuasi*, a saber:

1. Existe un marcado predominio de cerámicas muy toscas (62% de promedio general), prevalecen las formas de pucos o platos de cocina, ollas subglobulares y aribaloides de factura rudimentaria para almacenar líquidos y orgánicos sólidos.

2. El segundo porcentaje de la cerámica (14%) corresponde al estilo tardío conocido como Caspinchango, originariamente localizado y descrito en el Valle de Yocavil (S. Debenedetti; 1921), su forma frecuente es de piezas subglobulares utilizadas también para almacenar líquidos y alimentos.

3. La frecuencia de tiestos Inka Provincial (oscila en 6%) con formas de pucos de cocina y aribaloides para almacenaje. Ésta resulta ser muy baja en relación a la hallada en otros conjuntos arquitectónicos de El Shincal, como la *kallanka* 1, el *ushnu* y el acueducto. No se han hallado tiestos del estilo Cuzco Polícromo, confeccionado tanto en imitaciones con pastas locales como en piezas importadas.

4. Lo que puede asignarse como cerámica local y por ende supuestamente mayoritaria, el estilo Belén N/R (A. González y G. Cawgill; 1975), ofrece una baja frecuencia (6%).

5. Se registra en cambio una significativa frecuencia de un estilo “extranjero”, el conocido como Famabalasto con formas de pucos o platos de cocina, con sus variantes Negro sobre Rojo y Negro Grabado. El foco de este estilo ha sido tradicionalmente asignado al sector meridional del Valle de Yocavil. (E. Cigliano; 1958).

6. Otros estilos considerados como foráneos son el Yocavil Polícromo y el Santa María Bicolor (F. M. Miranda y E. Cigliano; 1957), ambos aparecen en frecuencias inferiores a la unidad.

7. No se hallaron tiestos hispánicos, que tuvieron presencias muy notorias en la *kallanka* 1 y en el *ushnu*.

8. Entre los estilos definidos existe una visible distribución sectorial hacia determinado recinto. Así por ejemplo el Famabalasto prevalece en el R10 y en su área de descarte, la trinchera 3 del patio B contiguo; el Belén en R1, R2, S1 y S2; el Caspinchango en R5, R10 y en las áreas de descarte secundaria de los patios A y B; el Yocavil en el R1, aunque con baja frecuencia. Fragmentos del estilo chileno Copiapó N/R (H. Niemeyer; 1986) fueron hallados en una de las trincheras del patio B.

En cuanto al análisis de los restos vegetales, considerando el *sinchihuasi* en su totalidad, su recuperación fue escasa, a pesar de los 256 l de sedimento procesados por flotación. Los restos se presentaron carbonizados (salvo raras excepciones) y muy fragmentados.

Las especies recuperadas corresponden a plantas cultivadas y silvestres; sin embargo la representatividad de las primeras es muy baja, lo cual lleva a pensar que la dieta de los habitantes de este sector estuvo basada principalmente en vegetales de recolección.

Entre las especies cultivadas se identificaron restos de maíz de grano muy pequeño (*Zea mays* posiblemente variedad rosita o pisingallo), de quinoa (*Chenopodium* sp. cf. quinoa), que hasta el momento no habían sido recuperados en otros sectores, y de poroto (*Phaseolus vulgaris*). Entre las especies silvestres se identificaron semillas de El árbol (*Prosopis flexuosa* y/o *P. chilensis*), endocarpos fragmentados de chañar (*Geoffroea decorticans*), semillas de cactáceas como la tunita (*Opuntia* sp.) y de pocoto (*Solanum* sp.; excepto los correspondientes a la última especie, todos los demás restos provienen de frutos comestibles (A. Capparelli y R. Raffino 1997).

A partir de los restos arqueobotánicos se observa que en los grupos constructivos A y B la cantidad de restos recuperados fue mayor que en el grupo C, lo cual implicaría una mayor actividad humana. Por otro lado en A y B la presencia de un fogón central está bien representada por la cantidad de madera carbonizada y restos de alimentos, mientras que en C no se observa fogón central sino una distribución de los fragmentos botánicos orientada hacia las esquinas, que puede ser el resultado de la limpieza del recinto mediante el barrido del mismo. Haciendo referencia nuevamente al grupo B, particularmente al R10, se hallaron en su fogón central la mayor cantidad de restos de El árbol y Chañar. La recuperación de gran cantidad de semillas de *Prosopis* puede estar relacionada con el consumo del fruto o bien con la utilización, como combustible, de estiércol de animales que hallan consumido el fruto, lo cual es improbable en el caso del R10 dado que no se han recuperado fragmentos de coprolitos. Con respecto al consumo de *Prosopis* se piensa que seguramente estuvo relacionado con la confección de harina de patay, lo cual está avalado por el deshecho de las semillas, la presencia simultánea de restos secos de endocarpo de El árbol, y la de chañar, ya que era frecuente mezclar estas dos especies, junto con el mistol, en la confección de esta harina (Filipov, 1996). Menos probable resulta su utilización en la confección de añaпа o aloja, ya que ésta hubiera dado como resultado el deshecho carbonizado, tanto de las semi-

llas como del mesocarpo de *Prosopis*, tal como fue observado etnográficamente para la zona por uno de nosotros (A. Capparelli, MS.).

Los restos de madera se encontraron asociados a los fogones de cocina o *tullpas* en R1, R4 y R10, así como en los sondeos 4 y 5 del patio, donde el tamaño de los fragmentos fue particularmente mayor (se trata de un área de descarte secundario). También fueron frecuentes los restos de tallos herbáceos tanto de mono como de dicotiledónea que podrían ser el resultado de su utilización como material leñoso en el encendido de fogones o bien en la confección de techumbres, en el caso de aparecer o no asociados a fogones respectivamente.

En cuanto a los restos faunísticos, el cuadro 5 indica las presencias de cada taxón por unidad estratigráfica y los Números Mínimos de los ejemplares extraídos del *sinchihuasi*. Toda la fauna consumida en el *sinchihuasi* es autóctona, no han sido hallados ejemplares exóticos originarios del Océano Pacífico (*Pectinidae* o *Mullo*, peces, etc.) o que indiquen una dieta privilegiada como sucedía en la *kallanka* 1 y en el *ushnu*. No ha sido indicado el número mínimo de las Aves y de los Roedores indeterminados. Es probable que en un futuro con las aves se pueda llegar a determinar el género. En cuanto a los restos de guanaco, los metápodos (tanto metacarpos como metatarsos) presentan un patrón de fractura que llama la atención. Este patrón fue detectado en la fauna hallada en la *kallanka* 1 y en el *ushnu*, se trata de una fractura longitudinal que se repite y algunos tienen marcas de haber sido intencionales para extraer la médula ósea. Es interesante destacar que estos restos se encuentran ubicados en un sector definido del *sinchihuasi*.

Discusión

Sinchihuasi es un vocablo compuesto del léxico quechua, fue creado por R. Matos Mendieta (1994, 226) para identificar un conjunto arquitectónico por él estudiado en Pumpu de la Pampa de Junín, Perú. Este *sinchihuasi* de Pumpu se compone de seis *kanchas* situadas en el extremo occidental del sitio inka que, como las de El Shincal, se hallan aisladas del resto del establecimiento y poseen una estructura de planta u ordenamiento del espacio construido muy similar en sus características al que nos ocupa.

Sobre la base de aplicación de la estrategia para medir relativamente los factores de ocupación del suelo a partir del dato arquitectónico urbanístico y los cálculos demográficos derivados (R. Raffino, 1988, 77; R. Raffino y R. Alvis, 1993, 43) estimamos que el sector 5f de El Shincal pudo haber albergado una población mínima relativa de doscientas diez personas adultos o subadultos, esta cifra es la consecuencia del cálculo de la totalidad del área techada del conjunto, 630 m² y de la relación de 1 habitante por cada 3 m² de área techada.

Los resultados de las excavaciones en el conjunto C permitieron dilucidar la alternativa planteada por Farrington: o bien se trataba de una *kallanka* (K7) tabicada posteriormente en tiempos históricos, o era en realidad la serie de recintos alineados tal como se presentan actualmente, que fueron ocupados o bien sólo durante el Horizonte Inka, o bien sufrieron o no una reocupación en el período hispano-indígena. La contrastación de estas alternativas indica que tanto las dimensiones, los perfiles y la poca anchura de las paredes, que debieron servir como hastiales de un gran galpón, no concuerdan con las formas y medidas necesarias para un edificio tipo *kallanka*. Por otra parte no hemos hallado indicadores artefactuales y ecofáticos que indiquen que este grupo de recintos fuera reocupado en tiempos históricos. Además en ellos se observa la inexistencia de fogones y muy escasos restos culturales, por lo cual se deduce que los índices de actividad humana en su interior han sido mínimos.

En definitiva postulamos que el grupo C fue de factura y utilización durante el Horizonte Inka. Probablemente su construcción obedeció a la necesidad de ampliar el sector 5f en un momento avanzado, casi terminal de El Shincal Inka. Así lo sugiere también la poca prolijidad que los arquitectos y canteros impusieron en su realización arquitectónica.

No sucede lo mismo en los conjuntos A y B, en ellos la organización del espacio y la propia distribución de actividades a intramuros reflejan una visible estandarización de usos y funciones. Cada recinto presentaba una techumbre resuelta en mojinete, una entrada frontal desde el patio central y hornacinas funcionales en los hastiales. En su interior fueron construidos dos *puyos* o grandes camas deliberadamente levantados unos 40 a 60 cm por encima del nivel del piso (nivel del umbral de la entrada al recinto), cada uno de ellos presentaba un pequeño fogón en su parte media destinado para calentamiento. Entre ambos *puyos* laterales se extiende un gran espacio central bajo nivel donde se hallaron grandes fogones-cocinas o *tullpas*, recipientes de cerámica fragmentados, restos de comida y numerosos indicios que indican que fueron los locus destinados a la cocina de alimentos.

Se concluye entonces que los recintos de los grupos A y B del llamado *sinchihuasi* estuvieron

destinados a viviendas/albergues, habitaciones construidas en serie, estandarizadas para ser ocupadas por individuos o grupos de una similar posición social, habida cuenta que no existe ningún elemento arquitectónico o artefactual que conduzca a interpretar diferencias de este tipo en ambos conjuntos. Además es ostensible que estos individuos no gozaron del prestigio o posición social que aquéllos que vivieron en la *kallanka* 1 y en los sectores Alvis y Piedra Hendida, excavados un par de años atrás y cuyos resultados permanecen inéditos.

Derivaciones suficientemente claras pueden extraerse asimismo del repertorio cerámico hallado en 5f. Debe recordarse que en El Shincal se constata una alta y muy pareja frecuencia de la cerámica Inka Provincial en todos los sectores (39% de promedio). Esta presencia cuantitativa debe interpretarse como una ocupación inka muy sostenida en el establecimiento; hecho inusual en el *Kollasuyu* donde puede confirmarse que esta cerámica difícilmente supera el 10% de tiestos recolectados por muestreos probabilísticos realizados sobre una población de veintisiete sitios y una muestra cercana a 21.000 fragmentos de alfarería. En el *Kollasuyu*, solamente cuatro sitios superan este porcentaje, Oma Porco de Aullagas; Chuquiago, Chagua y Chipihuayco de Talina (Potosí, Bolivia), alcanzando coeficientes de 18% (R. Raffino et al.; 1993, 206 y 314).

La estadística del repertorio cerámico del sector 5f rompe con esta relación de alto porcentaje de cerámica inka en las muestras de El Shincal. Aquí tanto el R1, R2, R10 y R5 nos muestran un claro predominio de cerámica ordinaria y una presencia de estilos regionales Caspinchango, Famabalasto y Yocavil, cuyos epicentros no se encuentran precisamente en la región de El Shincal sino a unos 200 km al NE, en las secciones meridional de los valles del Cajón, Yocavil (Santa María) y en las serranías de Quilmes, Chango Real y Hualfin. La distancia en tiempos inka entre una y otra región se cubría con tres o cuatro jornadas de marcha caravanera por *capacñam* en dirección NE. Esto significa que no podía ser cubierta por obreros *jatumrunas* en un ida y vuelta diario.

El estilo Copiapó tornó visible la articulación interregional que los Inka procrearon entre ambos lados de la Cordillera de los Andes, habida cuenta que es oriundo del valle homónimo o quizás de algún otro valle trasandino situado al sur. En todo caso se trata de regiones distantes unas quince jornadas de marcha caravanera por el *capacñam*.

La explicación a este fenómeno es que los habitantes que poblaron el 5f fueron mitimaes transegados por los Inka desde esas regiones a El Shincal, indudablemente como obreros afectados a actividades *ad-hoc*. Estos individuos continuaron utilizando en cierta medida sus propias vasijas, tanto ordinarias como las decoradas con rústicas iconografías, Caspinchango, Belén, Famabalasto y en menor medida Yocavil, Santa María y Copiapó; una utilización compartida con los tiestos muy ordinarios que incluso prevalecen estadísticamente, entregando otra señal indicadora de la baja condición social de sus usuarios. Esta paupérrima calidad del repertorio cerámico, compartida por el resto de los artefactos hallados en las excavaciones del supuesto *sinchihuasi* indican que los individuos que lo habitaron no pertenecían precisamente a grupos de un rango social elevado sino a obreros que cumplían sus turnos de mita.

Las características arquitectónicas y el contenido artefactual del sector 5f nos acerca en similitudes a un fenómeno que ya habíamos observado en otro centro administrativo levantado por los Inka en el Kollasuyu, el de Oma Porco del altiplano del Lago Aullagas, actual Poopó (R. Raffino; 1993, 314). En este último la sectorización de los estilos alfareros inducía a la explicación de que dentro del centro administrativo las etnias que lo habitaban ocasionalmente como mitimaes: Pacajes, Carangas, Chichas, Charcas, Caracaras, Uruquillas y Chuis del altiplano, lo hacían en sectores específicos (“barrios”) en torno a la *aukaipata* de Oma Porco. En ellos continuaban utilizando sus alfarerías regionales del mismo modo que, como lo indican los documentos históricos, continuaban vistiéndose con sus prendas identificadas regionalmente por sus propias iconografías (Memorial de Charcas; [1582] en Espinosa Soriano; 1969, Cap. 45): “Las cuatro naciones que fueron soldados de los ingas...somos Los Charcas y Caracaras y Chuis y Los Chichas, diferenciados en los trajes y hábitos, hemos sido soldados desde el tiempo de los ingas llamados Inga Yupangue y Topa Inga Yupangue y Guaynacava y Guascar Inga y cuando los españoles entraron en esta tierra los hallaron en esta posesión. Y es así que estas dichas cuatro naciones como es público y notorio fuimos hemos sido soldados desde el tiempo de los ingas referidos arriba, reservados de pechos y alcavalas y de todas las demás tasas y servicios personales que se entiende de guarda de ganados y de ser ovejeros y de hacer la mita en la corte de la gran ciudad del Cuzco y de ser canteros, tejedores de la ropa de cumbe y de abasca y de ser chacareros, albañiles y canteros gente que tenía por costumbre trasponer un cerro a otra parte a puras manos y labranzas como se hacía en el tiempo de los ingas por otras generaciones como es público y notorio...”. Vale la pena subrayar también la última parte del relato, donde se explicita la existencia de mitimaes que cumplían labores chacareras, de albañilería y de cantería, porque en ellas hallamos la explicación a la ocupación inka del 5f.

Conclusiones

Los análisis y derivaciones interpretativas expuestas en este reporte conducen a las siguientes propuestas sobre la filiación cultural, cronología y conducta de los ocupantes del conjunto 5f, ordinariamente llamado *sinchiwasi* de El Shincal. Estas son las repuestas que la arqueología ha encontrado a la batería de hipótesis oportunamente formuladas, a saber:

1. Es un conjunto arquitectónico unicomponente y pertenece excluyentemente al Horizonte Inka. La superficie del área techada permitía una ocupación relativa simultánea de unos doscientos diez individuos adultos. No han aparecido indicadores de una reocupación histórica, ni indígena ni española.

2. Los recintos R1, R2, R10 y en parte el R5 de los conjuntos A y B fueron habitaciones construidas en forma estandar con grandes lechos o *puyos*, apoyadas contra las paredes laterales, fogones para calentamiento y una gran cocina central situada a bajo nivel en relación con los *puyos*. Los del sector C carecen de estos atributos y ofrecen indicios de una ocupación humana muy débil, probablemente corresponden al último momento de la ocupación Inka.

3. No fue un cuartel para tropas ni tampoco una residencia para artesanos textiles, metalurgistas, lapidarios o ceramistas, debido a que no aparecen artefactos ligados a ninguna de esas funciones; sino un albergue de obreros que gozaban de baja posición en la escala social. Tampoco hay elementos que indiquen que fueron agricultores (azadas, palas, etc.) o pastores (tarabitas, cordelería, etc.).

4. Una parte de estos individuos aparentemente no pertenecía a grupos locales, del valle meridional de Hualfín, sino que eran mitimaes que provenían de la región de Yocavíl: los Valles de Santa María y del Cajón, la Sierra de Hualfín y sus entornos.

5. Tanto la técnica constructiva del conjunto C, como la del tabique que separa los conjuntos A del B ofrecen visibles indicios de haber sido construidos con posterioridad, probablemente respondiendo a la necesidad de ampliar la capacidad de albergue del edificio y de separar la gente que lo habitaba.

6. Los restos faunísticos y botánicos indican que la dieta alimenticia de los ocupantes fue muy pobre, con prevalencia de frutos de recolección por sobre los agrícolas y con una fauna ordinaria de la zona. Este panorama contrasta notoriamente con la riqueza de los restos hallados en la *kallanka* 1 y en el *ushnu*.

Finalmente postulamos que, dado el proceso de expansión arquitectónica constatado por nuevos edificios en construcción en el momento del abandono inka del establecimiento, como una gran *kallanka* cuya fachada se estaba levantando en el sector sudoeste de la *aukaipata*. Junto a la información histórica recogida en el Memorial de Charcas ya citado, quienes ocuparon estos conjuntos fueron preferentemente los albañiles y pirqueros, probablemente mitimaes *jatumrunas* de baja condición social; trabajadores por turnos de mita traídos de las regiones de los valles de Yocavíl, Hualfín Norte y quizás de Copiapó, que ocuparon el *sinchiwasi* durante su permanencia en El Shincal. En definitiva una ocupación por turnos de un par de centenares de obreros que estaban construyendo nuevos edificios, manteniendo los ya existentes y el *capacñam* en esta capital de *wamani* inka en proceso de crecimiento urbano.

Resumen

En este artículo se ofrecen datos obtenidos a partir de las excavaciones realizadas en el llamado “*Sinchiwasi*” de El Shincal de Quimivil; uno de los conjuntos arquitectónicos de relevancia ubicado en la planta urbana de este centro administrativo calificado como una capital de *wamani*. El Shincal fue fundado por los Inka en el extremo meridional del Valle de Hualfín, en el occidente de la actual Provincia de Catamarca (Argentina). Sobre una estadística que incluye más de trescientos establecimientos construidos al sur del Lago Titicaca, en el antiguo territorio del *Kollasuyu*, El Shincal es de los más importantes en su género.

La información arquitectónica, artefactual y ecofáctica obtenida de este conjunto arquitectónico, la cronología de su ocupación y el tendido y contrastación de una batería de hipótesis donde se cruzan datos etnohistóricos, conducen a postular que, dado el proceso de expansión arquitectónica constatado

por nuevos edificios que se hallaban en construcción en el momento del abandono inka del establecimiento, como una gran *kallanka*, cuya fachada se estaba levantando en el sector sudoeste de la *aukaipata*, quienes ocuparon estos conjuntos fueron preferentemente *jatumrunas*, obreros por turnos de mita traídos por los Inka desde otras regiones del noroeste argentino y quizás de Copiapó. Estos individuos poseían una baja condición social y todo indica que se desempeñaron como albañiles y pirqueros dedicados a la construcción de nuevos edificios y mantenimiento de los existentes en una capital de *wamani* inka en proceso de crecimiento urbano.

Agradecimientos

El presente trabajo ha sido posible gracias a los aportes financieros del CONICET y del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación, Universidad Nacional de La Plata. Un especial agradecimiento a Anahí Lácona y Cristina Díez Marín del CONICET y Museo de La Plata. Las siguientes instituciones y personas de la Provincia de Catamarca han contribuido de una u otra forma en la realización de este proyecto: Municipalidad de Londres; Ministerio de Cultura y Educación: docentes Nelba A. Saracho, Rosa Martel de Mirabal y alumnos de 5to. año promoción 2000 de la Escuela Polimodal “José Hernández” de Londres. Asimismo al Dr. Walter Falcone y los alumnos de 4to. año de la Escuela Provincial de Educación Técnica –EPET– de Belén.

Bibliografía

- AGURTO CALVO, S.; 1980 “Cuzco, traza urbana de la ciudad Inca”. Proy. Per 39. UNESCO, Inst. Nac. de Cultura de Perú. Cuzco.
- ANONIMO JESUITA; [1594] 1879 De las costumbres antiguas de los naturales del Pirú. “Tres Relaciones de antigüedades Peruanas” Minist. de Fomento. Madrid.
- BAZAN, A.; 1986 “Historia del Noroeste argentino”. Plus Ultra. Buenos Aires.
- BRUCH, C.; 1911 “Exploraciones Arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca”. *Rev. Mus. La Plata*; XIX. Buenos Aires.
- CAPPARELLI, A.; 1997 “Reconstrucción ambiental del sitio arqueológico El Shincal”. Tesis doctoral. Fac. Ccias. Nat. y Museo de La Plata (MS).
- CAPPARELLI, A. y R. RAFFINO; 1997 La etnobotánica de “El Shincal” (Catamarca) y su importancia para la Arqueología I: recursos combustibles y madereros. *Rev. Parodiana*.
- CAPPARELLI, A. y R. RAFFINO -1997b- “Arqueobotánica de El Shincal: tallos finos, rutos y semillas”. *Rev. TAWANTINSUYU*. Vol. III. Canberra
- CIEZA DE LEON, P.; [1553] 1967 “El Señorío de los Incas”. Segunda parte de La Crónica del Perú. Inst. Est. Peruanos. Lima
- CIGLIANO, E.; 1958 “Arqueología de la zona de Famabalasto”. RUNA; 8. 2da. parte. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, S.; 1921 “La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspichgango”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Bs. As.; Antropología 20. Buenos Aires.
- ESPINOSA SORIANO, W.; 1969 “El Memorial de Charcas, crónica inédita de 1582”. Ed. Universidad Nacional de Educación. Lima.
- FARRINGTON, I. S.; 1979 “El Shincal: un Cusco del Kollasuyu”. XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. T. I, 53/62. La Plata.
- FURQUE, H.; 1900 “Las ruinas de Londres de Quimivil”. Anales Sociedad Científica Argentina; XLIX. Buenos Aires.
- GASPARINI, G. y L. MARGOLIES; 1977 “Arquitectura Inka”. Centro Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- GONZALEZ, A.; 1966 “Las ruinas Del Shincal”. 1er. Congreso de Historia de Catamarca. Junta de Estudios Históricos de Catamarca; III. Catamarca.
- y CAWGILL 1975 “Cronología Arqueológica del Valle de Hualfin, Catamarca, Argentina obtenida mediante el uso de computadoras” Primer Congreso de Arqueología Argentina. Actas y Trabajos. Buenos Aires.
- GONZALEZ HOLGUIN, D.; [1608] 1952 “Vocabulario General de la Lengua General de todo el Perú llamada quichua o del inka”. Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F.; [1613] 1936 “Nueva crónica y buen gobierno”. Travaux et mémoires de l’Institut d’Ethnologie; 23. Ed. A. Metraux. París.
- HERRERA Y TORDECILLAS, A.; 1736 “Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano”. Ed. Rodríguez Franco. Madrid.
- HYSLOP, J.; 1984 “The Inka road system”. Academic Press.
- 1985 “Inkawasi-The New Cuzco”. British Archaeological Report. Int. Series 234. Oxford.
- 1990 “Inka settlement planning”. Univ. of Texas. Austin”.
- LARROUY, A.; 1923 “Documentos del Archivo de Indias para la Historia del Tucumán”. I. Buenos Aires.
- LOZANO, A.; 1874 “Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán”. IV. Buenos Aires.
- MARQUEZ MIRANDA, F y E. CIGLIANO; 1957 “Una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica Santamariana”. Notas del Museo de La Plata; XIX, Antrop., 68. La Plata.

- MATOS, R.; 1994 "Pumpu. Centro Administrativo Inka de la Puna de Junín". Editorial Horizonte. Lima
- MEYER, A.; 1998 "Las campañas arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo informe de trabajo". Boletín N° 12: 59-86. SIARB. La Paz.
- MOLINA, C. de; [1573] 1943 "Fábulas y ritos de los Incas". Lima.
- MONTES, A.; 1961 "El Gran Alzamiento Diaguita". Rev. Inst. Antrop. Univ. Nac. Litoral. I. Rosario.
- MORRIS, C.; 1971 "Identification of function in Inca Architecture and ceramics". Act. XXIX Cong. Int.Americanistas. Vol. 3. Lima
- and THOMPSON D. 1985 "Huánuco Pampa, an Inka city and its hinterland". London. Thames and Hudson.
- NIEMEYER, H.; 1986 "La ocupación Inkaica en la cuenca alta del Río Copiapó". COMECHINGONIA. Vol. Hom. al 45 CIA (Bogotá; 1985). Año 4. Num. Esp. Córdoba.
- PACHAKUTI YAMQUI, J.; [1613] 1879 "Relaciones de antigüedades de este reyno del Pirú". Tres relaciones de antigüedades peruanas. Minist. de Fomento. Madrid
- QUIROGA, A.; 1897 "Calchaquí". Ed. TEA (3ª. Ed. 1992). Buenos Aires.
- RAFFINO, R.; 1988 "Poblaciones Indígenas en Argentina". Urbanismo y Proceso Social Precolombino". Ed. TEA. (2ª. Ed. 1991). Buenos Aires.
- 1994 "Almagro in the Andes, 1535". National Geographic. Research & Exploration; 10 (3); 366-371.
- 1996 a-"Inka road research and the Almagro's route between Argentina and Chile". Tawantinsuyu. I. Canberra.
- 1999 b- "Requien por Watungasta". Rev. XAMA. CRICYT, vol. V. Mendoza.
- y Col. 1981 "Los Inkas del Kollasuyu". Edic. Ramos Americana. La Plata (2ª. Ed. 1982).
- y Col. 1983/5 "Hualfin, El Shincal y Watungasta, tres casos de urbanización Inka en el Noroeste Argentino". Inst. Nac. Antrop. 10. Buenos Aires.
- ALVIS, R. OLIVERA, D. PALMA, J. -1986- "La instalación Inka en la sección Andina Meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina". En: "El Imperio Inka"; Comechingonia. I. Córdoba.
- ALVIS, R. NIELSEN, A. -1991- "El dominio Inka en dos secciones del Kollasuyu: Aullagas y Vallegrande". Comechingonia; II. Córdoba.
- 1993 "INKA, Arqueología, Historia y Urbanismo del altiplano Andino". Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- ITURRIZA, R.; IACONA, A.; CAPPARELLI, A.; GOBBO, J.D.; G.MONTES, M.V.; VAZQUEZ, R. -1996- "Quillay, centro metalúrgico Inka en el NOA. Rev. Tawantinsuyu. Vol. II. Canberra.
- 1997 "El Shincal de Quimivil". Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca. S.F. del V. de Catamarca (en prensa).
- GOBBO, J.D.; VAZQUEZ, R.; CAPPARELLI, A.; G.MONTES, M.V.; ITURRIZA, R.; DESCHAMPS, C.; MANNA-SERO, M. 1997 "El Ushnu de El Shincal de Quimivil". Rev. Tawantinsuyu. Vol. III. Canberra.
- ITURRIZA, D.; GOBBO, J.D.; G. MONTES, M.V.; DESCHAMPS, C.; CAPPARELLI, A. -1999- "La kallanka 1 de El Shincal de Quimivil". Rev. Tawantinsuyu. Vol. IV. Canberra.
- RAFFINO, R.; R. ITURRIZA y R. GOBBO 2001 "Revalorización de la kallanka 1 de El Shincal de Quimivil. Rel. Soc. Arg. Atrop, T. XXV.
- RAMIREZ DE VELAZCO, J.; [1587] 1938 "La ciudad de los Césares, Averiguaciones...". Rev. Bib. Nac.; I, Nro. 4. Buenos Aires.
- ROSTWOROWSKI, M.; 1983 "Estructuras andinas de poder". Inst. Es. Peruanos. Lima.
- ROWE, J.H.; 1945 "Absolute chronology in the Andean area". Amer. Antiq. X, 3. Menasha.
- SCHAVELSON, D.; 1986 "Catálogo de cerámicas históricas del Río de La Plata". Centro de Arqueología Urbana. Univ. Nac. Bs. As. Buenos Aires.
- SCHIFFER, M.; 1976 "Behavioral Archeology". Academic Press.
- STEHBERG, R.; 1995 "Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro semiárido de Chile". Dir. Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro. Invest. D. Barros Arana. Antropología. Chile.
- STRUBE, L.; 1958 "La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile. Rev. Univ. Nac. Córdoba. Homenaje a M. P. Cabrera. Córdoba.
- 1963- "Vialidad imperial de los Incas". Univ. Nac. Córdoba. Inst. Hist. Est. Amer. Ser. Historia; XXXIII. Córdoba.
- ZUIDEMA, T. R.; 1968 "La relación entre el patrón de poblamiento prehispánico y los principios derivados de la estructura social incaica". XXX C.I.A. Actas y Memorias; I. Buenos Aires.
- 1989 "El Ushnu". En "Reyes y Guerreros". Grandes Estudios Andinos. Lima.

1. *Tipo de trazado urbano*: planeado, en damero regular
2. *Estilo arquitectónico*: edificios de pirca doble, aparejos rústicos de piedra con relleno interior de barro batido y ripio. Techumbres de "hichu" (vigas y cumbresas de leñosas, entablonado de caña y torteado de barro).
3. Sup. total a intramuros: 207.350 m²
4. Sup. ocupada por recintos: 74.180 m²
5. Sup. intramuros libre: 138.850 m²
6. Sup. relativa *capacñam* (1000 m x 2 m): 2.000 m²
7. Sup. *aukaipata* (175/175m.): 30.625 m²
8. Sup. *ushnu* (coord. 0): 16x16m 256 m²
9. Sup. *sinchihuasi* 1.724 m²
10. Pendiente promedio (O-E): 2%
11. FOS $\frac{74.180 \times 100}{207.350} = 35,8 \%$
12. Arquitectura de superficie: 87 recintos (*)
13. Arquitectura subterránea: acueducto
14. Arquitectura subterránea (funeraria): 2 tumbas
15. Arquitectura de almacenaje inferida: 20 (*collcas*) (*)
16. Volumen relativo de almacenaje: (*)
17. **ESTRATIFICACION DE PARTES ARQUITECTONICAS POR INTERVALOS DE SUPERFICIE** (por tamaño y plano vertical)
 - A. Arquitectura a nivel:
 - Estrato 1: sup. > de 150 m² 18 recintos
 - Estrato 2: sup. entre 150-25 m² 12 recintos
 - Estrato 3: sup. < de 25 m² 50 recintos
 - B. Arquitectura a bajo nivel:
 - Estrato 5: sup. hasta 2 m²(tumba) 2 recintos
 - Estrato 6: sup. hasta 6 m² (*collca*) (*)
 - C. Arquitectura a sobrenivel: 5 conjuntos
(2 miradores; 2 plataformas; 1 *ushnu*)
18. Recintos potencialmente techables = 62
19. Sup. Mínima relativa techables = 1760 m²
20. **DEMOGRAFIA MINIMA RELATIVA:**
1 hab. x 3 m² techados = 586 hab. (**)
21. **DEMOGRAFÍA MINIMA RELATIVA DEL SECTOR 5F:**
1 hab. x 3 m² techados = 210 hab.

Cuadro 1. El Shincal, datos arquitectónicos y mensuras actualizadas de los sectores 5f y aukaipata. (*) Las collcas sufrieron perturbaciones históricas, por lo que el volumen de almacenaje está devaluado. (**) La estimación demográfica es mínima y se ha calculado del área potencialmente techable del casco urbano que se ha conservado en una relación 1 habitante/3 m². No se consideran las pérdidas de conjuntos arquitectónicos ni la población rural y minera aledaña. Una estimación global incluyendo esos ítems debería triplicarla.

Sector A			Sector C			Sector B		
Largo	41	m	Largo	50	m	Largo	26	m
Ancho	22	m	Ancho	5	m	Ancho	22	m
Superficie	902	m ²	Superficie	250	m ²	Superficie	572	m ²
Recintos	8		Recintos	8		Recintos	4	
R1	8x5	m	S1	6x5	m	R5	6x5	m
R2	6x5	m	S2	6x5	m	R6	6x5	m
R3	6x5	m	S3	6x5	m	R11	6x5	m
R4	7x5	m	S4	6x5	m	R12	6x5	m
R7	6x5	m	S5	6x5	m			
R8	6x5	m	S6	5x5	m	Sup Total:	1724	m ²
R9	6x5	m	S7	5x5	m	Sup Tech.:	630	m ²
R10	6x5	m	S8	5x5	m	Sup Excav.:		

▲ Cuadro 2. Dimensiones del sector 5f

	Belen	Inka Prov	Fama-bal.	Ordina-rio	Hisp-Ind.	Yoca-vil	Casp.	Sta. María	Forma-tivo	
Sup.	30,0	12,0	0,0	23,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0	
R1	36,0	35,0	3,0	172,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
R2	23,0	56,0	0,0	158,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
R5	23,0	10,0	24,0	745,0	0,0	0,0	137,0	0,0	44,0	
R10	143,0	113,0	269,0	835,0	0,0	4,0	122,0	0,0	25,0	
S1	41,0	38,0	0,0	60,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
S2	30,0	38,0	0,0	47,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
S3	2,0	7,0	0,0	14,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
T2	0,0	2,0	21,0	225,0	0,0	0,0	195,0	0,0	41,0	
T3	1,0	0,0	31,0	165,0	0,0	0,0	37,0	0,0	18,0	
T4	2,0	0,0	7,0	446,0	0,0	0,0	90,0	1,0	81,0	
T5	0,0	2,0	8,0	379,0	0,0	4,0	138,0	1,0	46,0	
TOTAL	331,0	313,0	363,0	3269,0	0,0	8,0	719,0	2,0	256,0	5261

▲ Cuadro 3. Muestra cerámica obtenida en el sector 5f (Muestra total 5261 frags)

Lab. y Nro.	Material	Fecha AP.	1 Sigma	2 Sigmas	Edad	Procedencia
LP-588	carbón	570 ± 60	514-557	493-651	1380	sinchiwasi / R.I.U-10
LP-601	carbón	480 ± 50	465-522	313-547	1470	kallanka 1/C.3.U-5
LP-606	Bos taurus	330 ± 50	312-502	292-519	1620	kallanka 1/C.1.U-2/4
LP-662	Bos taurus	315 ± 40	310-486	293-510	1635	kallanka 1/S.4.U-2
LP-699	carbón	310 ± 40	0-421	0-465	1640	ushnu / U.E.17
LP-735	carbón	550 ± 50	506-547	472-640	1400	ushnu / U.E.8

▲ **Cuadro 4.** Fechas absolutas de El Shincal (calibración: Stuiver/Reimer; 1993)

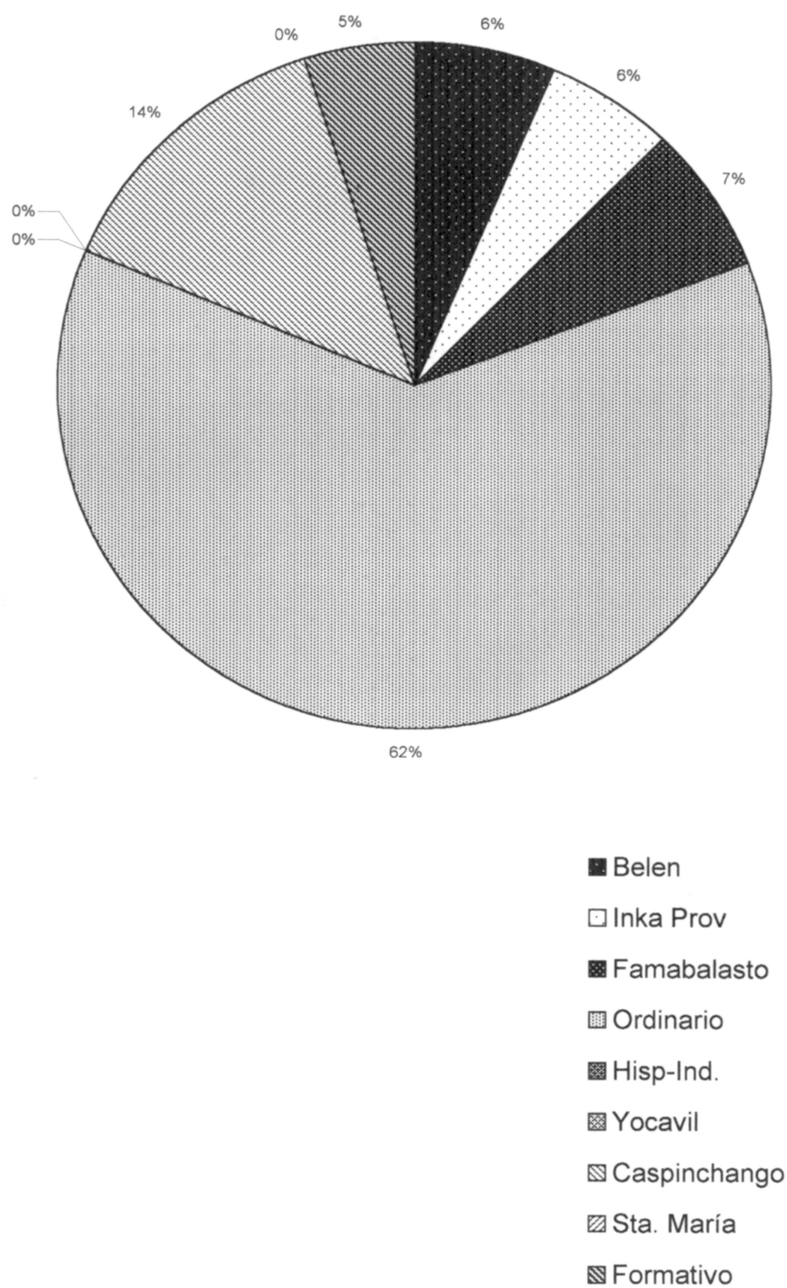
	Aves indet.	Rhea sp. (ñandú)	Lama guanicoe	Cavia sp. (cuis)	Microcavia sp. (cuis chico)	Ctenomys sp. (tuco.tuco)	Dolichotis patagonum (mara)	Graomys sp. (pericote común)	Roedor indet.	L. gymnocercus (zorro pampa)	Ch. vellerus (quirquincho chico)
U.E.											
1			1								
2			1								
3	2					3			3	2	x
4	1		3	1		1			1	5	x
5			6			1	1	1			x
6	2		9				1				1
7	1		6				1		1		x
8	2	1	4		2						
9	2		5	2	1						x
10	1		4	3							x
11	1	1	2								
12	1		5								
13	2		1								
14		1	1								
NMI		1	2	1	2	3	1	1		1	1

▲ **Cuadro 5.** Arqueofauna hallada en sector 5f, presencia de cada taxón por unidad estratigráfica y número mínimo de ejemplares.

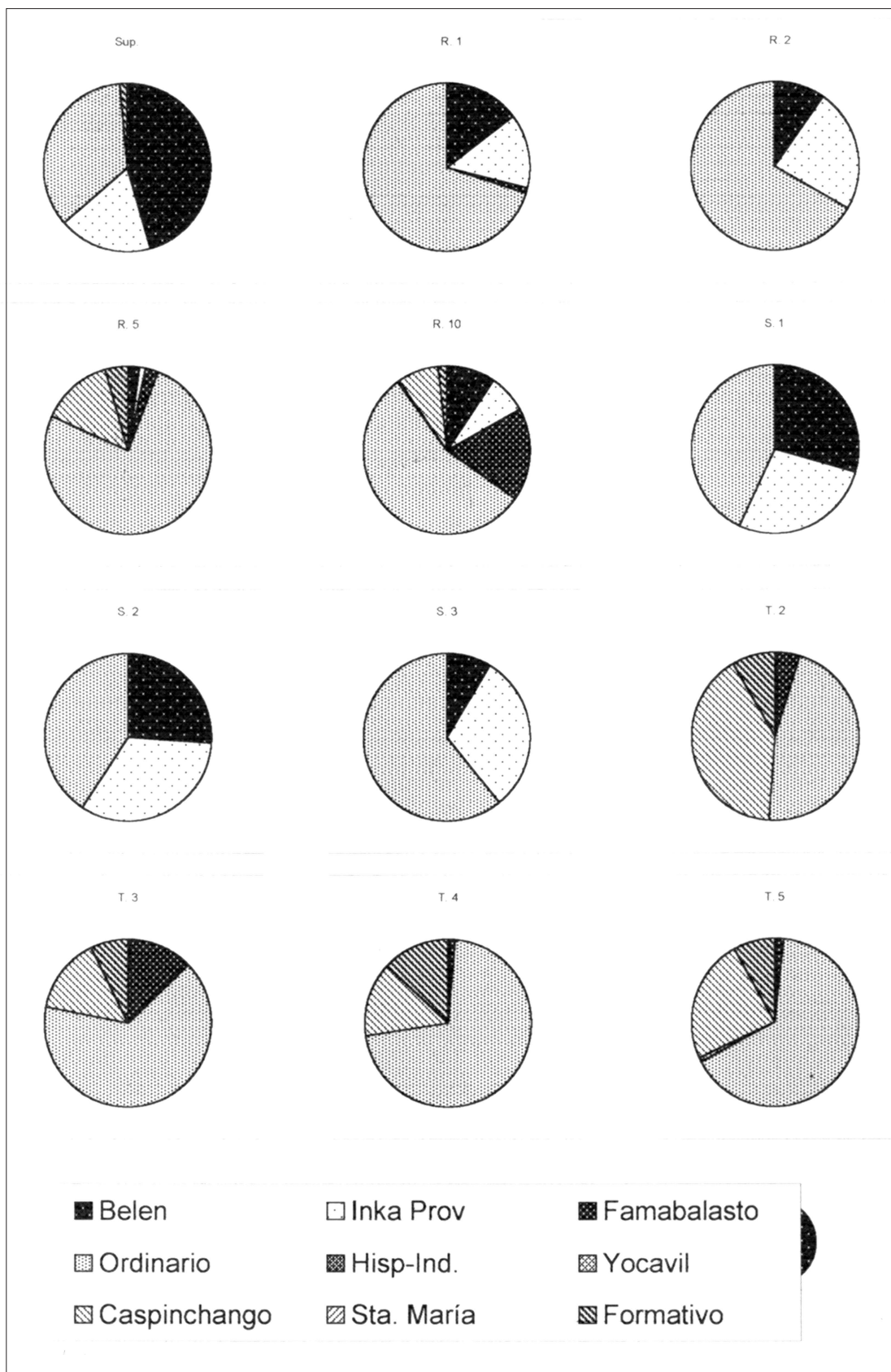
Sec.	Litros sedim.	Cultivadas			Silvestres Leguminosas					Indet.	Tallos monocot.	Tallos dicot.	Madera
		Maíz	Poroto	Quinoa	El árbol	Chañar	Indet.	Tunita	Pocoto				
R1	18,3		1 cotil.										365
R2	42,3	1 gr			1 fr. se.						1 fr.		36
R4	26	4 gr. 2 fr. gr. 4 fr. ma.		1 fr. Gr.							22 fr.		182
R5	3												6
R10	42,5 3 fr. ma.	2 fr. gr.		4 gr.	169 se. 143 fr. se. 3 fr. mesoc.* 75 fr. cza.*	56 fr. endoc.		2 se.		23 fr. fru. y tej.	10 fr.	6 fr.	965
R12	5												9
S1	48	1 gr. 1 fr. gr. 3 fr. ma. 3 fr. gr.					1 fr. se.			1 fr. se.	8 fr.		380
S2	33												125
S4	6,5									1 se.			16
S7	9								1 se.				31
T4/5	20	7 fr. ma.	2 cotil.								1 fr.		765
Total	256,6	6 gr. 8 fr. gr. 17 fr. ma.	3 cotil.	4 gr. 1 fr. Gr.	169 se. 144 fr. se. 3 fr. mesoc.* 75 fr. cza.*	56 fr. endoc.	1 fr. se.	2 se.	1 se.	25 fr.	42 fr.	6 fr.	2880

▲ Cuadro 6: Restos vegetales del sector 5f

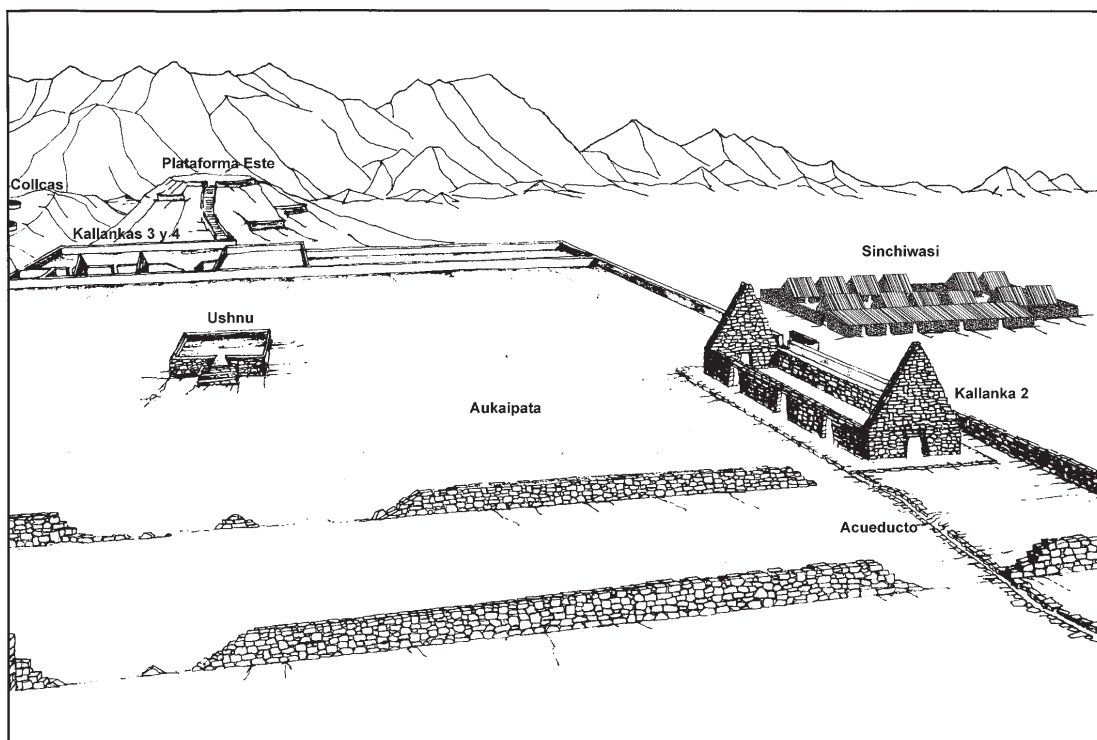
Tabla: restos arqueobotánicos carbonizados recuperados desde la Ue 4 hasta la Ue11 del sinchiwasi.
Nota: el * indica que el estado de esos restos fue seco. Abreviaturas: Sec.=sector, Indet.= indeterminado, monocot.= monocotiledóneas, dicot.= dicotiledóneas, fr.= fragmento, gr.= grano, ma.= marlo, cotil.= cotiledón, se.= semilla, mesoc.= mesocarpo, endoc.= endocarpo, fru.= fruto, tej.= tejido.



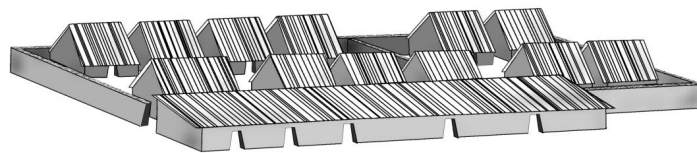
▲ **Gráficos 1.** Estadísticas totales y parciales (por locus de excavación) con las frecuencias cerámicas en 5f. Muestra total = 5261 frags.



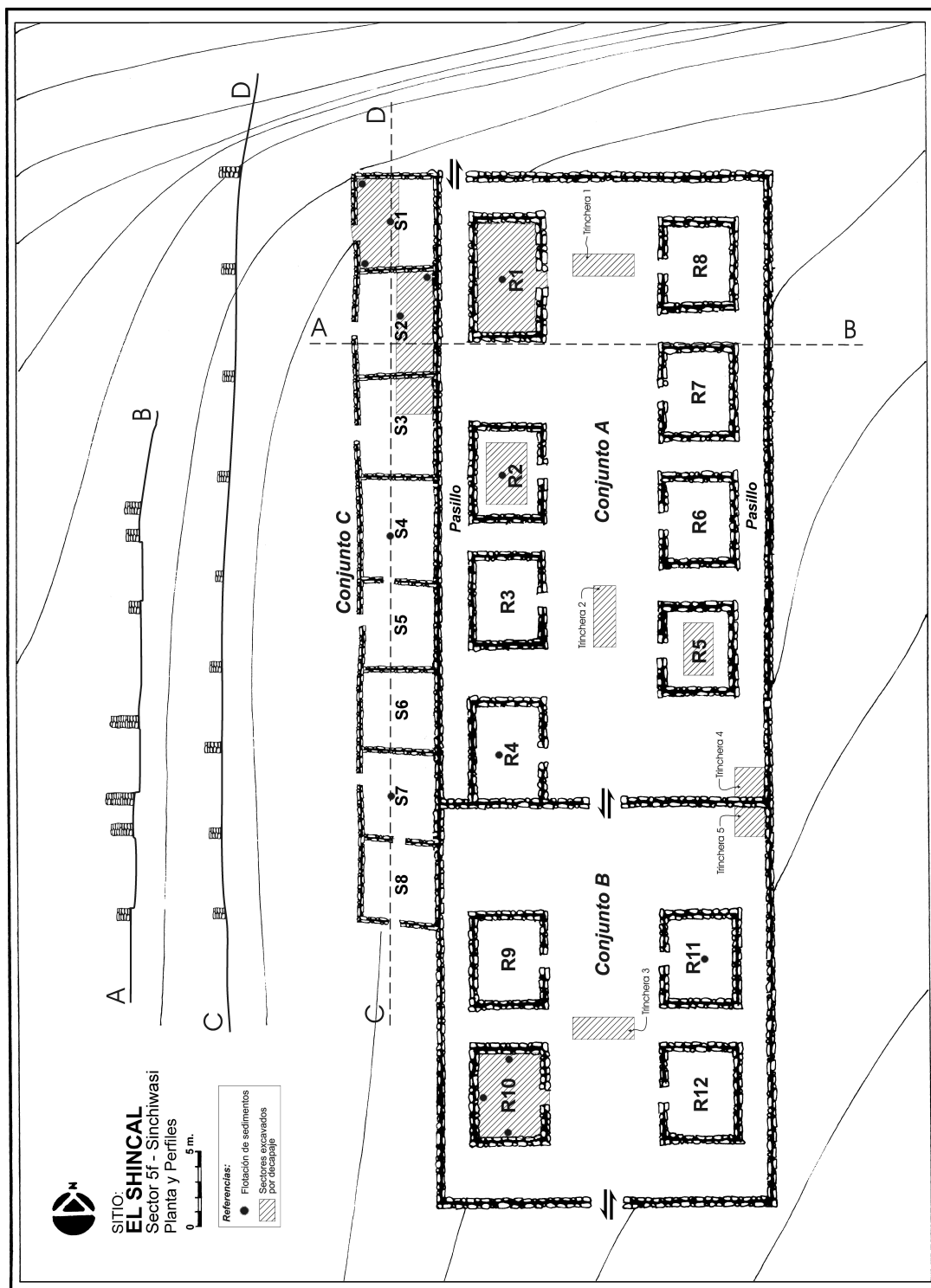
▲ **Gráficos 2.** Estadísticas totales y parciales (por locus de excavación) con las frecuencias cerámicas en 5f. Muestra total = 5261 frags.



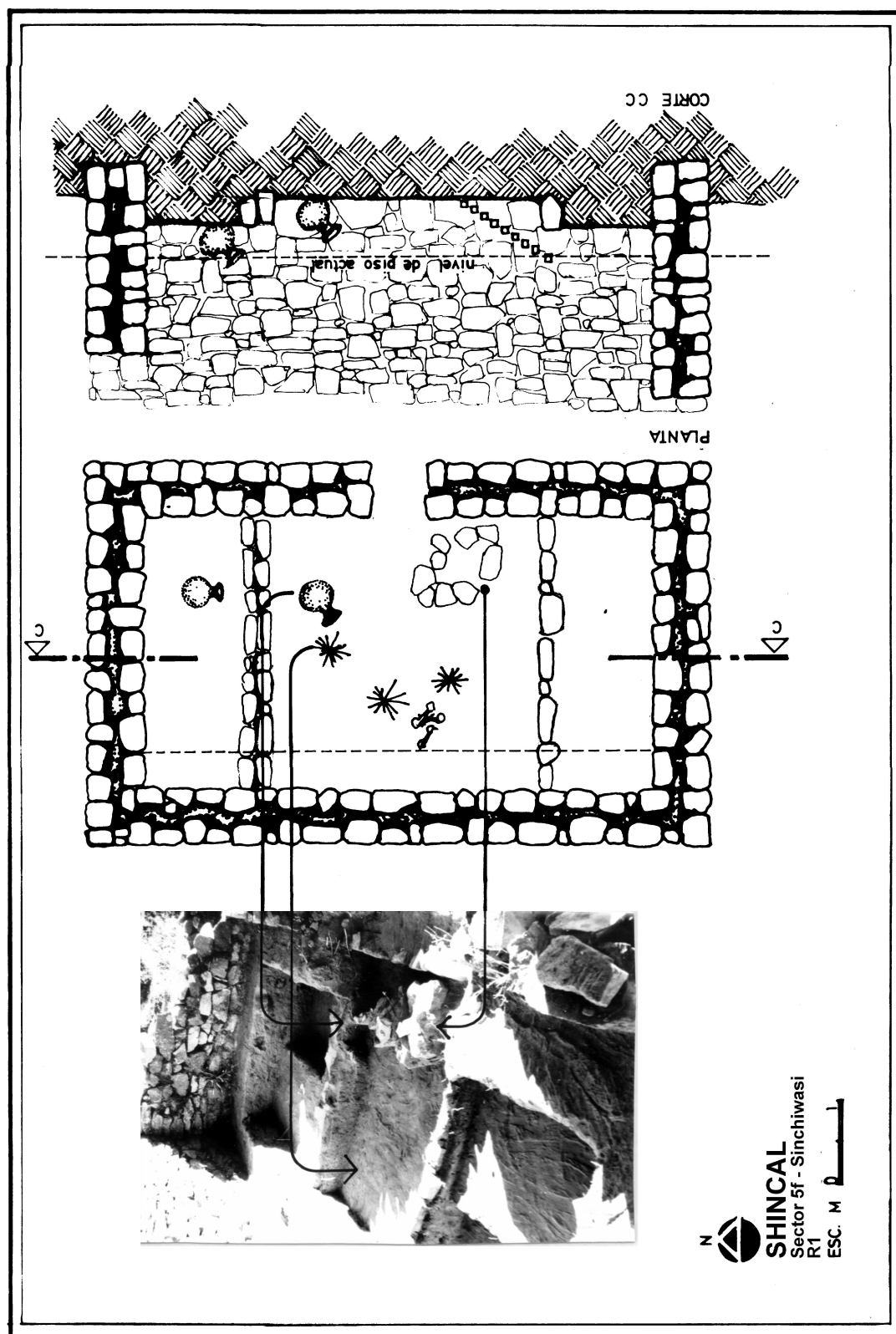
▲ Fig. 1. Perspectiva del sector *aukaipata*, al fondo se observa el “sinchihuasi”.



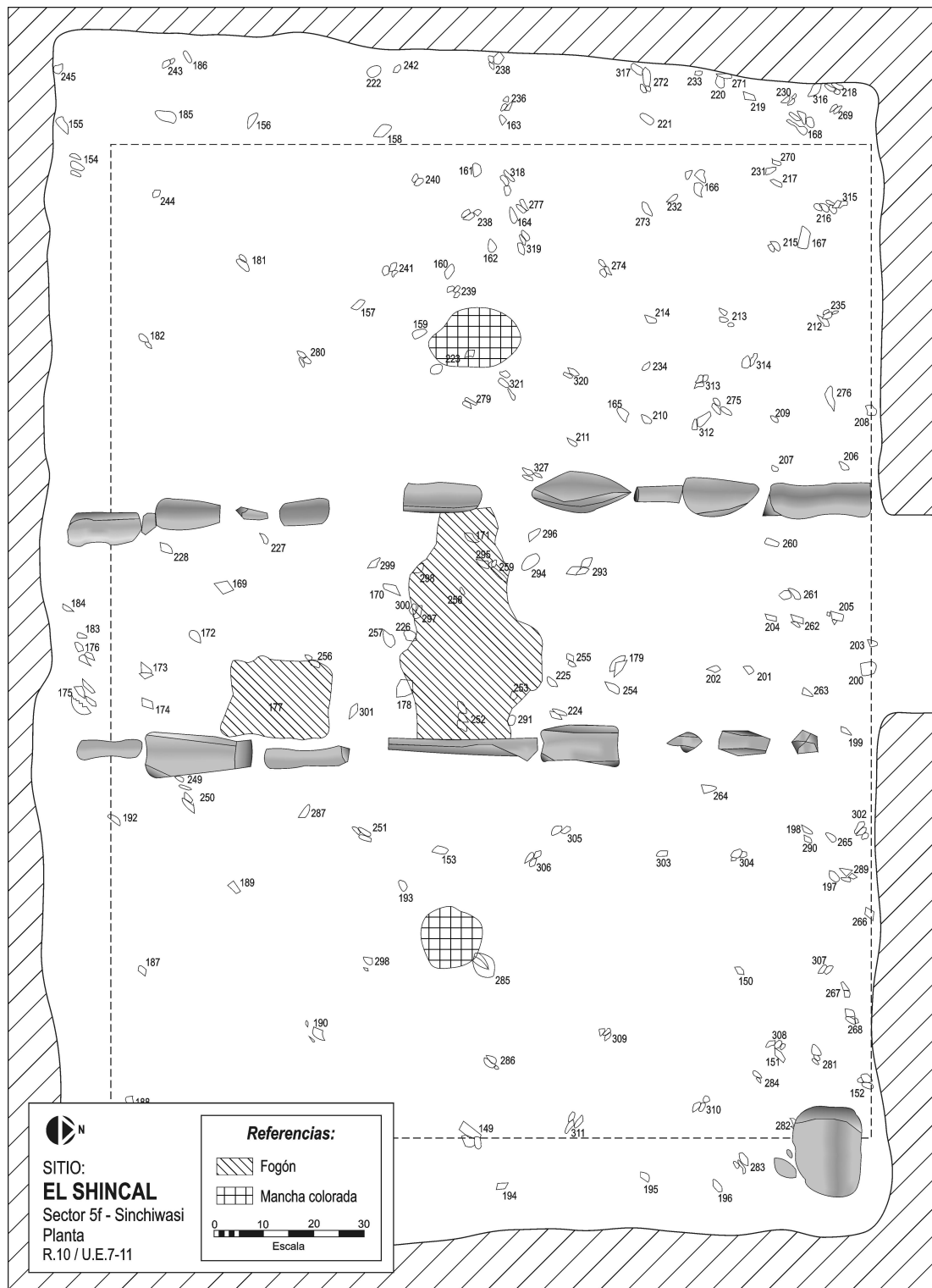
▲ Fig. 2. Planta y perspectiva isométrica de 5f.



▲ Fig. 3. Planta y perspectiva isométrica de 5f.



▲ Fig. 4. Planta y perfil del recinto R1.



▲ Fig. 5. Diagrama en planta con la posición de los rasgos/elementos de las capas 7 a 11 del R10.



▲ Fig. 6 y 7. Detalles del sector 5f durante su excavación.

